

JARDIN TRASERO

M^a de los Ángeles Villarreal Jiménez

Edwina Dawson es una sexagenaria menuda y flaca, que vive en una de esas viejas casitas con porche y jardín trasero, que todavía se conservan en Londres. Viste desde su adolescencia, allá por los sesenta del pasado siglo, el mismo tipo de ropa, y luce en su cabecita el cardado usado en aquellos tiempos. Fuma un paquete de John Player Special diario y bebe, en cantidades ingentes, ginebra de la misma marca que consumiera la reina Madre, así que en vista del buen resultado que obtuvo ella, es probable que Edwina viva hasta la centuria en perfecto estado de revista.

La señora Dawson es una amante incondicional de los gatos, cada noche, alimenta a la miríada de felinos que acuden a su puerta siempre a la misma hora. Los inquietos e imaginativos muchachos del barrio la espían, porque afirman que los mininos que la rodean maullando y rozándose con sus piernas, no son tales, sino amantes, coleccionados a lo largo de su vida y a los que ha ido transformando en felinos callejeros cuando se cansaba de ellos o cuando, ilusos, pretendían dejarla.

Edwina vive completamente sola, o eso es lo que creen los que la conocen, así que cuando alguien le pregunta sino tiene algún familiar para que la acompañe, o alguna amiga con la que compartir esa casa tan grande, se limita a sonreír con picardía y decir de forma enigmática:

- No, no vivo sola, tengo mucha compañía.

Y mientras su interlocutor la mira con conmisericordia, empieza a enumerar a quienes se supone la acompañan:

-Está el Sr. Dawson (más bien las cenizas del difunto Sr. Dawson, en realidad). Está John...

-¿John? ¿Qué John?

-Lennon, por supuesto –contesta ella sin un ápice de duda.

-Pero usted sabe que Lennon está muerto, ¿verdad?

-Pues claro, querida. Pero estar muerto no significa que no visite a su vieja amiga Edwina. ¿No te conté que John y yo fuimos novios antes de que conociera a su primera esposa Cynthia?

A Edwina le gusta presumir de haber conocido a los Beatles en sus primeros tiempos, cuando todavía Stuart Sutcliffe y Pete Best formaban parte del grupo. Tenía pruebas para demostrarlo que no dudaba en enseñar a la primera oportunidad que se le presentaba.

Que Lenon había sido su *boyfriend* no dejaba de ser una exageración ya que su relación con él se había limitado a perseguirlo como si fuera su sombra, siempre se sintió fascinada por su aire de chico inconformista y retraído, y a un par de polvos rápidos en los lavabos de uno de los garitos en los que solía tocar. Así que a sabiendas de que nadie podría contradecirla, Edwina fantaseaba ante el que quisiera escucharla.

Pero la señora Dawson guarda otros secretos que no puede contar, así que en lugar de seguir hablando muestra una expresión curiosa de niña traviesa y emite una risita enigmática, porque Edwina Dawson tiene más compañía de la que confiesa.

Cuando regresa a casa la saluda el señor Dawson, que a pesar de que la urna con sus cenizas está sobre un estante de la librería del salón, se encuentra sentado sobre su sillón favorito fumando una pipa de aromático tabaco.

- Querido, la muerte te sienta tan bien –le contesta con tono cariñoso.

Después se dirige a su precioso jardín trasero donde cuida con esmero las plantas y las hermosas flores, sin parar de hablar, saluda a cada uno de los parterres donde descansan sus otros acompañantes. Porque, Edwina Dawson no es una bruja poderosa que ha transformado a sus amantes en gatos, Edwina Dawson es una mujercita menuda y de aspecto dulce que ha convertido a sus amantes en abono para las plantas.